

ADMIRADOS MALLORQUINES

Por Miguel Vidal



PERE A. SERRA

El editor ilustrado

“He alcanzado dentro de mi modestia las cosas que creo son importantes en la vida”

D.N.I.

Nombre: PERE ANTONI SERRA BAUZÁ

Lugar y Fecha de Nacimiento: Sóller, 18 de agosto de 1928

Hijo de Miguel Serra Pastor y Carmen Bauzá Mayol.

Profesión: Periodista, escritor y editor.

–He alcanzado dentro de mi modestia las cosas que creo son importantes en la vida.

Pere Serra se retrepa en el sillón. Estamos en su atalaya de Sóller, en la finca que la familia posee desde el año 1500 conocida como “Ses Tanques de Can Serra”. Quince hectáreas de árboles frutales y de secano y un jardín cuidado con mimo al que le han ido creciendo esculturas como si fueran sueños. Obras de artistas consagrados como Alexander Calder, Eduardo Chillida, Martín Chirino, Marx Ernst, Amadeo Gabino, Joan Miró, Henry Moore, Llorenç Roselló, Niki de Saint Phalle, Aligi Sassu, Jaime Mir, Susana Solano o Manolo Coronado, entre muchos otros, representan el éxito de un hombre que a sus facetas de periodista, escritor y editor añade la de un exquisito gusto artístico. “Ses Tanques de Can Serra” es el refugio desde donde divisa no sólo la ciudad que le vio nacer y las montañas de su paisaje familiar, sino también el fruto de sus muchos años de trabajo. Ahí se siente feliz y hasta propongo a recrearse en sus recuerdos y vivencias:

–Cuando miro las vueltas de la vida desde la lejanía me doy cuenta que las tres cosas mas importantes que he conseguido, repito desde mi modestia, son estas. Primera: que todos mis hijos trabajen para mi Grupo, el Grupo Serra, con una dedicación y un entusiasmo ejemplar. Nunca han mirado ni las horas ni los relojes, y eso es de agradecer y admirar. Segunda: he tenido la dicha de poder practicar, a través de los medios de comunicación que componen el Grupo Serra, mi amor, la estimación y el respeto que siento por Mallorca y por nuestras raices. Quizá siguiendo el ejemplo de mi abuelo, que era el médico de pintores tan famosos como Santiago Rusinyol, Joaquín Mir y Eliseo Meifren, he intentado dar realce al mundo artístico, que es algo que siempre me ha gustado. Y, tercera y última, trabajar en algo que me gusta.

Ha sido mi primer maestro en la profesión, el que me enseñó que en periodismo las dos mejores muletas son la objetividad y la independencia. Por eso siempre he sentido como periodista una especial predilección por Pere Serra, al que considero una de las personalidades más ilustres y representativas de nuestra tierra. Emprendedor, desde la nada amasó un imperio. Ayudado, eso sí, por los tres pilares básicos que componen su mundo: la familia, con su esposa Margarita Magraner Marcús y sus tres hijos Miguel, Paula y Carmen al pie del cañón siempre; el trabajo y la fortuna.

–Supongo que las ansias de escribir las heredé de mi padre, quien además de cuidar esta finca y trabajar como empleado del banco de Sóller sacaba tiempo para escribir unos libros interesantes y un poco tristes como “Crist” y “Agredolç”. Mi padre además era un hombre muy tranquilo, que tenía una vida muy apacible. Muy buena persona. Nunca tuvo ningún enemigo. En realidad en

esta época Sóller era un pueblo tranquilo, sin apenas turismo, si acaso un resto de turismo inglés que venía a pasar los inviernos. Poca cosa.

Por el recuerdo de su padre escritor, o de su abuelo amigo de pintores, lo cierto es que en “Ses Tanques de Can Serra” uno se encuentra con un Pere Serra muy distinto del que tiene que batallar en la ciudad en defensa de sus intereses. Aquí surge el verdadero Pere Serra. Afectuoso, hablador, sentimental, generoso, despreocupado, amigo de sus amigos. En “Ses Tanques de Can Serra”, que debe ser uno de los museos privados más importantes del mundo, se siente a salvo incluso de la sentencia de Tales de Mileto cuando dijo que “si la envidia es natural en los hombres, mejor que ocultes tu prosperidad y así evitarás provocarla”.

Porque Pere Serra, al revés de su padre, si tiene enemigos. Todos aquellos que no le perdonan el éxito.

Son los que no saben que todo poder humano se forma de paciencia y de tiempo, como dijo Balzac.

RECUERDOS DE INFANCIA

Nuestro personaje, bautizado como Pere Antoni Serra Bauzá, nació en Sóller el 18 de agosto de 1928, un año trágico para el teatro por la muerte de una de las glorias de la escena española, María Guerrero, y para las letras, con el fallecimiento de Blasco Ibáñez. Por su parte Federico García Lorca publicaba su gran libro de poemas “El Romancero Gitano” y el Fútbol Club Barcelona conquistaba brillantemente el campeonato de Catalunya y el equipo español de Hípica compuesto por el Marqués de los Trujillos, García Fernández, Navarro, Alfaro, Cabanillas y Somalo conquistaban la primera medalla de oro para España en la Olimpiada de Amsterdam. En Mallorca el caos presidía la marcha del fútbol, con dos campeonatos de Baleares distintos, uno organizado por la Federación Balear y otro por el Alfonso XIII. El Sóller se alineó con estos últimos. Pere Serra tiene recuerdos nítidos de su infancia en Sóller. De su paso por el colegio de monjas de la Caridad o por el colegio de frailes de los Sagrados Corazones. También de sus travesuras:

—Lo que recuerdo con mas cariño de mi infancia es cuando con un grupo de niños hacíamos novillos para ir a pescar anguilas al torrente. Era muy divertido porque en los lechos del torrente, con muy poca agua, había unas anguilas grandes, hermosas, que cazábamos con un tenedor. Las que yo cogía me las llevaba a casa, las metía en la bañera y era automático: mi madre empezaba a chillar del susto. Pero, sustos de mi madre aparte, ¡era tan bonito

verlas nadar!

Pere Serra sigue haciendo memoria:

–También recuerdo que hacíamos batallas a pedradas “sollerics” contra “fornalutxers”. Nos encontrábamos encima del denominado Pont de l’ase (“puente del asno”). Ellos nos esperaban en su territorio de Fornalutx, nosotros llegábamos de Sóller y comenzaban las pedradas. Por regla general ganábamos nosotros, los sollerics, porque éramos más.

Todavía hoy, testimonio de aquellas belicosas jornadas de infancia, Pere Serra conserva en su ceja derecha la cicatriz de una pedrada.

–Otro de mis grandes recuerdos de aquella época tiene que ver con las vacaciones de verano, que las pasaba en una finca llamada “Cal Reis” que tenían los abuelos en Escorca. Un lugar hermoso, fantástico, triste, en un gran valle. Pasaba allí agosto, un mes estupendo porque era de una tranquilidad total. Un sitio realmente salvaje, con unos hombres fantásticos que hacían un queso como no he vuelto a comer desde entonces y unos meros en escabeche, con la colaboración de mi madre, que era un manjar único.

Está lanzado. Los recuerdos le brotan a borbotones de la herida del tiempo:

–También recuerdo que no era un buen estudiante. No suspendí nunca ningún curso, pero no era de los más aplicados de la clase. Algunos de los más aplicados han sido maestros de escuela o empleados.

También recuerda la lección que le dio un día su abuelo para que aprendiera a apreciar el valor del dinero. Una lección entrañable:

–De niño me gustaba mucho comer dulces y mi abuelo, médico, cada domingo me regalaba una peseta. Hasta que un día yo le dije que con una peseta no se podía hacer nada y entonces guardandosela de nuevo en el bolsillo de su chaqueta me contestó: “Bueno, si no la quieres, eso que me ahorro”. ¡Y vaya si la ahorró!. Desde entonces no volvió a darme una peseta.

EMPLEADO DEL TREN DE SÓLLER

Año de 1945. Pere Serra acaba el bachillerato casi el mismo día, 18 de junio, que se termina la II Guerra Mundial. Casi el mismo día en que tras una dura pugna con el Real Madrid el F.C. Barcelona se proclama campeón

de Liga. Casi el mismo día en que Luis Miguel Dominguín toma la alternativa en la plaza madrileña de Las Ventas apadrinado por Manuel Rodríguez “Manolete” y con Pepe Luís Vázquez de testigo. Pere Serra se abrió al mundo. Empezaba la lucha por la vida:

–Al acabar el bachillerato, con diecisiete años de edad, entré a trabajar en el tren de Sóller, donde durante dos años que estuve hice un poco de todo. Trabajé como cajero, facturaba mercancías y acabé siendo auxiliar administrativo. Hasta que a los diecinueve años entré en la mili. Primero hice la instrucción en Pollensa y luego entré en el cuartel en Palma.

El servicio militar tuvo dos aspectos muy positivos para el futuro de Pere Serra. Había que espabilarse porque desde entonces la familia quedaba en segundo plano. La venta de tabaco le supuso durante un breve periodo de tiempo el ganar unas pesetillas. Luego sus dotes de periodista harían el resto:

–Cuando la mili me ganaba unos durillos haciendo contrabando de tabaco. Compraba en Sóller el cartón a cincuenta pesetas y lo vendía en Palma, generalmente al que era chófer del gobernador, a sesenta pesetas. Hasta que alguien me denunció, seguramente el mismo chófer del gobernador, y un buen día al bajar del tren con las dos maletas repletas de tabaco me detuvo la policía. Allí se acabó el negocio.

Un buen día también su padre, Miguel Serra, bendita coincidencia, se encontró en una calle de Palma al director del diario “Baleares”, Antonio Colom, y le habló de las inquietudes periodísticas y literarias de su hijo. “Que venga a verme”, fue la respuesta de Colom. Pere Serra, que al finalizar la mili había ido a Barcelona junto con Qunito Caldentey, Gafim y Bartolomé Terrassa a hacer un cursillo de periodismo para obtener el carnet profesional que le facultara a ejercer la profesión, acudió al despacho del director del diario “Baleares” y quedó contratado:

–Mi primer trabajo en el diario “Baleares” fue un reportaje sobre la bajada de la imagen de la Virgen de Lluc a Palma, que fue un gran acontecimiento seguido con enorme fervor por los habitantes de los pueblos del recorrido y los miles y miles de fieles que se congregaron en la capital. El director me felicitó por lo bien que a su juicio hice el relato de lo acontecido, pero al mismo tiempo aprovechó para echarme una bronca porque había escrito que al paso de la Virgen la gente arrojaba rosas y flores, cuando, obviamente, la rosa es también una flor. Tenía que haber escrito rosas y claveles, que habría sido lo correcto, pero aquello me sirvió de lección para ser más concreto en lo sucesivo.

Este sería el primer trabajo que vio Pere Serra publicado, pero no su primer artículo. Su primer artículo no vio nunca la luz:

–Lo primero que escribí por poco me expulsan de la familia. Resulta que aquí, en “Ses Tanques de Can Serra” había un pino enorme. Un primo mio convenció a mi abuelo para talarlo a cambio de quinientas pesetas, que era mucho dinero en unos momentos en que la madera de pino era muy buscada porque hacían de ella cajas para transportar fruta y también vigas. A mí me dolió mucho que lo talaran porque estaba orgulloso de aquél pino, que era un mundo en sí mismo. Allí anidaban toda clase de pájaros. Así que escribí un artículo llorando la muerte de aquél hermoso árbol donde sin citarlo ponía verde a mi abuelo. En el diario de Sóller no quisieron publicarlo para evitar, según me dijo un día que me encontró por la calle su director, Miguel Marqués, problemas de familia.

DE LA EDITORIAL ATLANTE AL GRUPO SERRA

Cuando regresó de Barcelona del cursillo de periodismo, además de colaborar en el diario “Baleares” Pere Serra fundó una editorial, la Editorial “Atlante”, que se hizo famosa a raíz de publicar la obra “Bearn”, de Llorenç Villalonga, al que se acusaba desde ciertos medios catalanes y mallorquines de ser un plagio de la obra del italiano Giuseppe Tomasi di Lampedusa “El Gatopardo”, publicada de forma póstuma en 1958 y que es una larga, sensual historia que evoca los contrastes y la decadencia, la intriga, la corrupción y la violencia social de la Sicilia de los tiempos de Garibaldi. Gracias a Pere Serra la obra del mallorquín Villalonga pudo demostrarse que se había publicado seis meses antes que lo hiciera la de Lampedusa. La edición de “Bearn” supuso, pues, el primer gran éxito editorial de Pere Serra. Lo que encendió su ilusión para afrontar nuevos retos editoriales. 1958 fue un buen año para Pere Serra, aunque el común de los españoles lo recuerden por hechos puntuales como la grave cogida de Antonio Bienvenida en la tercera corrida de la feria madrileña de San Isidro, por la extraña muerte a los 44 años del director de la Orquesta Nacional Ataulfo Argenta; el fallecimiento del Premio Nóbel Juan Ramón Jiménez, el inolvidable creador de “Platero y yo”; por la tercera Copa de Europa ganada por el Real Madrid, la irrupción internacional del pintor catalán Antoni Tàpies o por el rodaje de la película “Las chicas de la Cruz Roja”, en la que participó una actriz que debutaba en el cine, Concha Velasco, y el que había sido excelente guardameta del RCD Mallorca Ricardo Zamora. Aunque lo más relevante de 1958 en España fue el comienzo del “boom” de la televisión. El país contaba entonces con 30.000

receptores.

–Con la Editorial “Atlante” estuve hasta que me decidí a comprar o crear publicaciones periódicas aprovechando que tenía una imprenta en la calle San Felio. Todo ocurrió por pura coincidencia porque yo me dedicaba realmente al periodismo, hasta que en un momento dado pensé que trabajando como periodista no tendría nunca un duro. Así que saqué “Fiesta Deportiva”, donde gané un buen dinero, luego “Holliday in Mallorca”, que tuvo mucho éxito y fue el antecesor del “Majorca Daily Bulletin” en inglés y del “Mallorca Magazine”, en alemán.

Llegado a este punto Pere Serra evoca la suerte una y otra vez:

–Tengo que reconocer que he tenido una suerte fantástica, enorme, increíble. Compré “Fiesta Deportiva” y el Real Mallorca pasa de Tercera a Primera División. Invité a colaborar en la revista a literatos como Gafim, Juan Bonet o Antonio Pizá, que no sabían nada de deporte, y la iniciativa gustó mucho a los lectores. Estos factores y el hecho concreto que se publicara los sábados, que es el día de la ilusión para todos los aficionados al deporte, hizo posible que “Fiesta Deportiva” tuviera el éxito que tuvo.

En efecto: “Fiesta Deportiva” fue durante muchos años una referencia obligada para los amantes de cualquier deporte en general y del fútbol en particular. Pere Serra logró reunir, además, todo un elenco de especialistas:

–Al trabajo editorial le puedes dedicar todas las horas que quieras, todas las horas que quieras, los sacrificios que quieras, que si no te acompaña la suerte no hay nada que hacer. Cuando empecé “Majorca Daily Bulletin” llegaban a nuestra isla quinientos mil turistas y ahora lo hacen diez millones o más. Con “Última Hora” también hay que hablar de suerte. Cuando la compré vendía dos mil ejemplares. Entonces empezamos a hacer un periodismo agresivo que no se había hecho nunca en España y que yo sí conocía bien porque tenía la experiencia de la prensa inglesa y acerté.

Pere Serra hizo de “Última Hora” una especie de “Daily Mirror” y a la gente aquello le cayó bien. El resultado es innegable: “Última Hora” es el más popular de los rotativos que se editan en Mallorca. Después vino la compra del diario “Baleares” y las inversiones en el mundo fascinante de los medios audiovisuales. Total, que ahora que Pere Serra lo tiene todo, le falta tiempo para nuevas aventuras. Como decía el Premio Nóbel indio Rabindranath Tagore “lo verdaderamente miserable, lo que falta, es el tiempo, no la comida. Todos sufrimos hambre de tiempo y nadie tiene bastante con el suyo, ni el rey ni su pueblo”. Pere Serra busca tiempo para seguir dejando

estela:

–Tengo dos ideas que me gustaría plasmar en realidades, pero no sé si tendré tiempo para hacerlo. Una es escribir un libro sobre los 101 cuadros preferidos míos, con la historia de los pintores y la génesis del cuadro y que completaría el libro “101 Esculturas en el Valle de Sóller” que escribí en 1995.

Se toma un respiro antes de continuar:

–La segunda cosa que me gustaría hacer, y esto lo veo todavía más difícil porque se necesita mucha tranquilidad de espíritu, mucho tiempo, mirar muchas cosas, sería un ensayo donde intentar demostrar que el pintor del Siglo XXI será Joan Miró y no Pablo Picasso. Por una razón: Miró fue un hombre que abrió muchos caminos a la pintura y Picasso todo lo contrario, cerró muchos porque lo que hacía superaba a los demás y después de él ya no había competencia, mientras que Miró, con una pintura más poética, inspiraba a otros pintores a seguir su camino.

Es una teoría de Pere Serra, un hombre de una personalidad arrolladora que en 1984 escribió un maravilloso libro titulado “Miró y Mallorca”. Un libro tan excepcional intentando demostrar la relación entre Joan Miró y su segunda tierra que fue la mallorquina como el que ha escrito acerca de la historia personal de cada escultor y su obra expuesta entre naranjos y flores en su finca de “Ses Tanques de Can Serra” en Sóller. Como maravilla de originalidad y buen gusto es haber convertido la casa familiar en un auténtico santuario del arte, donde lo único que falta es tiempo para admirarlo. O por lo menos eso es lo que le escribió en una dedicatoria el mismísimo Rey de España, Don Juan Carlos I de Borbón, a raíz de una visita a “Ses Tanques de Can Serra” acompañado por la Reina Doña Sofía el 7 de setiembre de 1994. “A Pere Serra con mi afecto y mi enhorabuena por guardar con tanto celo el estilo mallorquín y tener tantas obras de arte, que hay que venir con más tiempo para admirarlas”. Firmado: Juan Carlos Rey y Sofía Reina. El mejor homenaje, las palabras más justas para definir el esfuerzo de mecenazgo cultural de Pere Serra, Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de Sant Sebastiá desde el 17 de marzo de 1997, a quien es de suponer que un día sus paisanos de Sóller se lo agradecerán poniendo su nombre a la calle que conduce a “Ses Tanques” y que hoy se conoce impersonalmente por Carrer Torrentó de Can Creveta. Ni siquiera de Can Serra, de Can Creveta. Vivir para ver.

Aunque a Pere Serra, como a tantos otros, el reconocimiento les llega desde fuera. En efecto: el 11 de febrero de 1993, en Long Island (Nueva York), fue investido junto al escritor peruano Mario Vargas Llosa doctor “honoris causa” del Dowling College.

Victor P. Meskill, rector del Dowling College, al enumerar los méritos de Pere Antoni Serra Bauzá para recibir tan alta distinción académica, hizo un breve parlamento que es la mejor síntesis del personaje. El profesor Meskill dijo: “Pere Antoni Serra Bauzá, el Dowling College le honra hoy por sus logros personales y profesionales, como editor e impulsor de los medios de comunicación en España así como por ser un firme defensor del arte y la cultura españolas.

Reconocemos sus realizaciones en el campo de los medios de comunicación en España desde su cargo de Presidente del Grupo Serra: dirige usted la producción de numerosas publicaciones de prestigio internacional además de participar activamente en el mundo de la radio y la televisión.

Destacamos con orgullo la gran influencia que ejerce en la cultura española y en el arte de Mallorca como amigo y patrocinador de tantos artistas españoles así como por su propia contribución a través de la edición de numerosos libros relacionados con la cultura de Mallorca, lo que incluye los quince volúmenes de la Enciclopedia de Mallorca. Destacamos con aprecio los múltiples premios recibidos por sus méritos culturales y reconocemos el libro sobre la obra de Joan Miró del que usted es autor y que ha alcanzado difusión internacional. Además reconocemos con profunda gratitud su apoyo y participación en la XIV Conferencia del Mediterráneo, así como su colaboración en las vitales investigaciones emprendidas allí por intelectuales mediterráneos de numerosos países.

Pere Antoni Serra Bauzá, autor internacional, editor y benefactor de las artes, el Dowling College le concede el título de honor de Doctor en Bellas Artes”.